

continuación viene la bibliografía (pp. 275-281), un índice de cartas (pp. 283-286) y, como cierre, un índice referencial (pp. 287-291).

El estudio detallado de las epístolas de Sidonio y de su organización demuestra, según la autora, la correspondencia de los grupos de cartas con determinadas funciones del lenguaje, la flexibilidad en los usos por parte del autor, el equilibrio que consigue entre las diversas secciones de la carta, el uso frecuente del enlace ilativo o justificativo, el gusto por las transiciones marcadas y el remate brillante, y la necesidad de hacer matizaciones en la clasificación de las funciones que se distinguen en las mismas.

Por otro lado, cada carta, salvo excepciones, desarrolla básicamente un tema, y aparece adecuada a un destinatario concreto, sin que pueda separarse el ejercicio literario de la función comunicadora. Sidonio sitúa su obra en un contexto temporal concreto; carta e historia se dan la mano, de modo que su correspondencia constituye un vehículo informativo y es, para los historiadores modernos, fuente para conocer la época. No olvidemos que estamos ante el género epistolar, más flexible que la historia, y que abundan los datos autobiográficos, de que carece en general la historia. También la filosofía halla cabida en este *genus*, siendo la carta filosófica uno de los tipos con más larga tradición; e incluso la mezcla de prosa y verso -de la que se disculpa Sidonio, aunque no renuncia a ella- se asocia en parte a la filosofía. Así, explica la autora, «Sidonio parece haber contribuido en la prosa literaria a la configuración de un espacio para la historia cotidiana, la autobiografía y el ensayo, y a su difusión en la época tardolatina y, por tanto, a su pervivencia medieval».

Con relación al estilo, cuando Sidonio habla de cartas *paulo potiores*, está aludiendo a una elección adecuada del tema epistolar, una ordenación y tratamiento apropiado del mismo en extensión, figuras de pensamiento y lenguaje, y selección de vocabulario y eufonía de la frase. Cada carta es una pequeña obra que comunica ideas y afectos, producto de una circunstancia, y adecuada a un corresponsal. Tanto en su publicación, pensada bajo la forma de una colección o libro de cartas, como en la concepción y contenido de su obra y las imitaciones del lenguaje, sigue a los modelos literarios, confesados, de Plinio y Símaco.

Felicitemos a la autora por esta monografía, amplia y exhaustiva, que aporta información valiosa y pormenorizada sobre diversos aspectos literarios e históricos de Sidonio y de su época.

BEATRIZ ANTÓN

AA. VV., *Hommage au Doyen Weiss*, Niza, Publications de la faculté des Lettres, Arts et Sciences Humaines de Nice, 1996, 578 pp.

Como su título indica, el objeto de este libro es rendir homenaje al decano Jean-Pierre Weiss. Dicho tributo corre a cargo del Departamento de Letras clásicas de la Universidad de Niza, lugar donde ha desarrollado principalmente su actividad. El volumen contiene hasta un total de cuarenta y una comunicaciones.

La obra se abre con una obligada presentación sobre la vida y obra del homenajeado, acompañada por una bibliografía de sus trabajos. Formado en la filología clásica, J.-P. Weiss es un especialista de la patristica latina, que ha trabajado sobre todo en el pasado de la región de Niza a través de la obra del obispo de Cimiez: Valeriano (s. V). Se resalta también en esta parte su espíritu preocupado por las realidades sociales y políticas como por cuestiones morales y religiosas.

A continuación comienzan las distintas comunicaciones que componen el homenaje, ordenadas en orden alfabético según el apellido de su autor.

Si hay un rasgo que debamos señalar sobre este grueso volumen es su carácter misceláneo. En efecto, encontramos una gran variedad de artículos sobre los más distintos temas. No existe una clasificación temática o por épocas o según otro criterio, que permita al lector un primer acercamiento a su contenido. Sin duda ello es debido a la dificultad que entraña tal variedad de participaciones, las cuales van desde la Antigüedad hasta nuestros días. Así pues, tenemos comunicaciones dedicadas a autores tan lejanos en el tiempo como Heródoto (M. R. Guelfucci, «Hérodote conteur ou historien?», 293-310) y P. P. Pasolini (Antoine Ottavi, «Pier Paolo Pasolini, poète à contre-courant», 445-452), pasando por Lucrecio (Chantal Kircher-Durand, «Sens et emplois de *figura* chez Lucrèce», 321-331), S. Agustín (Jean-Paul Larthomas, «L'`idée de `nombres intérieurs´ dans le *de musica* de Saint Augustin», 351-358) o Alejo Carpentier (Fabrice Parisot, «Du pré-texte au sens du texte: analyse des épigraphes dans *Concierto barroco* d'`Alejo Carpentier», 453-468).

No pasaremos revista aquí a cada una de las comunicaciones -todas ellas en francés salvo dos en alemán-, pero comentaremos brevemente y a modo de ejemplo algunas de ellas, aquellas que más nos han llamado la atención y con el único fin de ilustrar este carácter tan variado del homenaje.

No deja de sorprender el encontrarse con una comunicación como la de Carlos Maciel: «Entre politique et pouvoir, la *Raza*», donde se realiza un breve estudio del guión de la película cuyo autor fue el general Franco, siendo las conclusiones tajantes al respecto (p. 386): «Raza a ainsi peu d'un texte politique, si nous accordons à ce mot un certaine hauteur. C'est par contre à l'evidence un texte de propagande, simpliste et destructeur (...)».

Otra aportación curiosa es la de Anne Ancelin-Schützenberger, «La `Serendipité´». Con este término tomado, según nos cuenta su autora, de un cuento de Walpole titulado: *Les Trois Princes de Serendip* (antiguo nombre de Sri Lanka), se alude a (p. 61): «Les rencontres bénéfiques dues à la `chance d'un hasard heureux´ et à la sagacité, avec le don de saisir au vol la chance et l'instant propice». En la p. 72 se define más el término: «La serendipité, c'est plus et autre chose que la `baraka´ ou le hasard, ou la synchronie, ou la chance, ou seulement une pure coïncidence corps-espace-temps-vigilance. Cela se situe entre le hasard et la nécessité, l'`espoir perdu et l'`espérance, la foi du charbonnier, la naïveté de l'enfant et la sagacité». A través de una serie de ejemplos realiza una reflexión sobre este tipo de situaciones que tal vez tengan algo que ver con el famoso aforismo latino: *audentes fortuna iuvat*.

En las páginas 241-246 encontramos una aportación que se aparta de lo puramente científico y del tono del resto del libro: se trata de la poesía que bajo el título de «Eden

Weiss à *Villequier*» escribe Étienne Brunet «a dúo» con Victor Hugo. En efecto, tomando como modelo y contrapunto una composición del famoso escritor, intercala entre sus estrofas la suya propia, rindiendo así su homenaje al decano Weiss.

En cuanto a la presentación hemos de resaltar lo incómodo que resulta para el lector la inclusión de las notas al final del artículo y no a pie de página, excepción hecha del artículo de Alain Blanc, «Les traductions de I *COR.* 13, 4: à propos du grec ΠΕΡΙΠΕΡΕΥΕΣΘΑΙ et du latin *perperam*», 147-167, donde sí aparecen a pie de página.

Se cierra el volumen con un semblante de J.-P. Weiss realizado por el decano François Gay donde se ponen de relieve tanto sus cualidades humanas como de investigador, las cuales le hacen merecedor de este homenaje y del reconocimiento que le brindan sus colegas.

ALBERTO ALONSO GUARDO

Miguel Ángel Pérez Priego, *La edición de textos*, Editorial Síntesis, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Madrid 1977, 175 pp.

La crítica textual, como otras tantas disciplinas científicas, ha recibido muy poca atención en nuestro país desde una perspectiva teórica, de modo que el aprendizaje de la misma entre los estudiosos españoles se ha llevado a cabo, y aún se lleva todavía, a través de los grandes manuales que al respecto han ido apareciendo desde hace años en otros países de nuestro Occidente cultural. En efecto, la despreocupación secular por la edición de textos en España, muy especialmente en el ámbito de las lenguas clásicas, vendría determinada, además de por la ingrata labor que el trabajo de crítica textual conlleva y los poco esplendorosos resultados que de ella se derivan para el autor, por la falta de manuales al uso y la escasa relevancia que se le presta en la formación docente del futuro investigador. Actualmente, si la mayor parte de los textos clásicos de la literatura grecolatina se encuentran ya editados de una manera suficientemente aceptable y en algunos casos brillantísima, el filón de obras latinas medievales y renacentistas, en cambio, está aún por explotar a fondo, con lo que la edición crítica de las mismas debe ser objeto primordial del filólogo moderno, trabajo cuyos resultados, felizmente, estamos comenzando a observar en el panorama científico de los últimos decenios. Ahora bien, la filología clásica española continúa sin tener un manual completo, actualizado y riguroso de crítica textual, paradoja que debiera deshacerse definitivamente con la publicación de una obra de tales características realizada por alguno de los cada vez más preparados y experimentados editores críticos de nuestro país.

Frente a esta situación, el ámbito de la filología románica española parece más avanzado y, en consecuencia, los editores de textos castellanos tienen ya sus propios manuales en los que asentar de alguna manera su tarea crítica: después de la gran obra de A. Blecua, *Manual de crítica textual*, aparecida en 1983, sale de las prensas ahora este breve tratado redactado por un catedrático de literatura española con una larga experiencia en la edición crítica de obras en castellano, trabajo que se alimenta sustancialmente del anterior, pero que tiene la impagable virtud de la utilidad inmediata. En efecto, Pérez Priego consigue con este pequeño manual que un lector neófito, un estu-